

Si no hay papel, escribiré sobre las alas de los pájaros. (Canción popular palestina)

La doble vida de M.M. (Relato)

Con un principio in media res, nuestro protagonista, M.M., se levanta de madrugada para ir al trabajo. Al autor de este relato, (o al narrador, como ustedes prefieran), esto ya le parece un acto de proeza y valentía, porque una cosa es madrugar para coger un avión y otra muy distinta convertirlo en rutina. Pero a M.M eso parece importarle poco. Es aun de noche, y ante el espejo, mientras se afeita, piensa en aquello que un profesor, de cuyo nombre no quiere acordarse, le dijo una vez: nunca llegarás a nada. Y aquel profesor se equivocó: había conseguido acabar la carrera de sociología y políticas, tener una familia y vivir en Móstoles.

Dando tumbos mañaneros, M.M. sale a la calle para coger su coche que comparte con su hijo y que le lleva casi de forma automática a su centro de trabajo: Construcciones Aeronáuticas, más conocido por CASA, un lugar emblemático como pocos para el autor (o narrador, como ustedes prefieran), que en sus años juveniles pretendía hacer la revolución y CASA estaba en su imaginario lleno de obreros, pero no obreros cualquiera, sino obreros del metal que se suponía eran la vanguardia de todas las vanguardias del proletariado. No se equivoquen ustedes: nuestro protagonista no se ha proletarizado, trabaja en oficinas, pero ese contacto diario, esa ósmosis de tantos años le ha conducido a una doble vida.

Pasa las horas de oficina cumpliendo como un señor, porque lo es, durmiéndose a veces, apoyando la cabeza en una mano y esbozando siempre, incluso dormido, una

sonrisa. Nadie le conoce una mala cara, un exabrupto o una salida de tono, lo que ha llevado al autor de este relato a averiguar por qué. Es incomprensible tan buen trato, tanta educación y simpatía en alguien que madruga. Preguntando a sus amigos y conocidos, todos corroboran esta sentencia, con matices, pues alguien le comenta que a veces sus ojos reflejan cierta tristeza al dejarlos caer hacia abajo, como si de un perro pachón se tratara. Así que, ante tanta incógnita, al autor de este relato, (o al narrador como ustedes prefieran), no le ha quedado otro remedio que profundizar en su vida para averiguar el por qué de tan enigmática actitud.

Y cree haber descubierto el motivo. Acabada la jornada laboral, M.M. abandona su indumentaria gris y, arrancándose la camisa, para desesperación de su doña que tiene que coser a diario los botones, aparece su uniforme de superhéroe tallerista, con capa y todo para salir volando y llegar a tiempo en defensa de la filosofía y la literatura, porque durante años duplicó su actividad, hasta que hubo de abandonar el taller filosófico (que no la filosofía), y no por voluntad propia sino por disolución del mismo al pasar el gurú a mejor vida. Desde entonces, redobló sus esfuerzos en el taller que le quedaba, el de los miércoles por la tarde, y ha intentado realizar un compendio entre ambos aprendizajes para plasmarlo en sus propios relatos.

Así aparece en el taller literario el estilo M.M., un estilo peculiar, incisivo, rayano al esperpento filosófico y de la vida misma, como prolongación de su bonhomía y su sonrisa. El autor de este relato, (o el narrador, como ustedes prefieran, pese a la desesperación a estas alturas de la profesora del taller que estará pensando: que no, que el autor no es el narrador, que no se puede confundir, ¿en qué habrán quedado mis enseñanzas que no logran discernir una cosa de otra?); pero si aplicamos la tesis filosófica de que uno es también su circunstancia, en este caso sería: uno, el autor, y su circunstancia, el narrador; aclarado una vez este concepto y retomando el hilo de la narración, al indagar entre sus compañeros talleristas el por qué de la literatura de M.M. , se llega a una doble conclusión:

Una, que el humor es una cosa muy seria; que detrás de todo humor se esconde un gran dolor; que el humorista es un hombre de buen mal humor; que el humor es

posiblemente ... una palabra; que el humor no es un don del espíritu sino del corazón; que el humor es una lógica sutil; que el buen humor es el mejor traje que puede vestirse en sociedad; que el verdadero humor empieza cuando ya no se toma en serio a la propia persona; y que bromear es una de las cosas más amenas de la vida pero cuesta muchos años de aprendizaje.

Dos, que este humor cercano al esperpento es la seña de identidad de M.M., nadie como él para hacer reír en el taller y, entre patatas fritas y vino, dejar a todos con la sonrisa congelada, pensando después en lo que nuestro superhéroe nos ha querido decir, el por qué de lo que escribe y cómo lo escribe, el por qué de esas iluminaciones que solo un cuadro de la virgen puede producir en un militante del partido comunista, o el por qué en un supermercado los televisores anuncian los problemas maritales de una pareja que busca siempre la caja de en medio para pagar.

A punto de concluir el relato con un final abierto, como tiene que ser porque el futuro empieza ahora para nuestro superhéroe, aparece la tercera conclusión, aunque antes se hablara solo de dos, pero es que no hay dos sin tres, y es que M.M. hará reír y pensar a los que compren el libro y si quieren acompañarle en su trabajo de superhéroe tallerista, aquí está el *Nunca llegarás a nada* aunque sabemos que llegará bien lejos. Solo si ustedes compran este libro, se podrá garantizar que M.M. siga siendo el aglutinante del taller de los miércoles, el que convoca a las cenas e invita a vinos a la salida, el que siempre tiene un abrazo o una sonrisa para los compañeros, y el que tiene que escribir un segundo libro en la sucursal bancaria de Parla. Para rematar este final abierto que puede ser cambiado, aprovechando que tenemos aquí al protagonista de la historia, vamos a pedir que nos conteste: ¿Es cierto todo lo que se ha narrado? ¿Seguirá con su amabilidad y capacidad de convocatoria o cuando se haga famoso pasará de nosotros? ¿Creerá en el papel benéfico de la risa en estos momentos? ¿Qué le inspira a escribir así? ¿Por qué no otro estilo que no sea el esperpento? ¿Habrá que romper otra pierna al protagonista para que termine la sucursal de Parla? Le cedo, pues, la palabra, para que conteste una a una y remate el final de esta historia.